

PRECIOS DE SUSCRICION

	Ptas.	Cts.
MADRID		
Un trimestre...	2	50
Un semestre...	5	"
Un año.....	10	"

PROVINCIAS		
Tres meses....	3	"
Seis.....	5	50
Un año.....	10	"
Extranjero y Ultramar, 5 pe sos.		

CORRESPONSALES		
25 números de EL MOTIN....	2	50
25 idem del su- plemento.....	1	50

Número suelto,
15 céntos.

SUPLEMENTO, 10 CÉNTOS.



PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO, DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionarios recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción en Madrid: librería de los señores Hijos de Fé, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

Número atrasado
25 céntos.

SUPLEMENTO, 15 CÉNTOS.

SUSCRICION

El 19 de Agosto recibimos una carta de Valladolid, enviándonos veinticinco pesetas para las familias del teniente Cebrian y los sargentos José Guerrero Martín, Fernando Gomez Sedano, Gregorio Cano García y Félix Alonso Llorente, fusilados en Santo Domingo de la Calzada.

Las circunstancias no eran á propósito para abrir la suscripcion que teníamos proyectada, y hemos aguardado á que cesasen para verificarlo.

Desde hoy, pues, queda abierta en la Administracion de este periódico.

	Pesetas.
Cuatro republicanos de Valladolid.	25
EL MOTIN.	50
Francisco Crespo y Librero (Entrena).	1 50

Suma y sigue. : 76 50

DE FOTOGRAFÍA

Nada podíamos decir mejor que lo que publican estos días nuestros colegas; y como no hay hasta ahora ningún periódico dedicado á recopilar, para que sirva de propaganda y enseñanza, todas las apreciaciones sobre los últimos sucesos, emprendemos gustosos este modesto trabajo, que tiempo tendremos para decir por cuenta propia lo que pensamos, pidiendo para nosotros todas las responsabilidades que alcancen á esos valientes defensores de la democracia por sus enérgicas y viriles protestas.

Y comenzamos nuestra tarea, copiando algunos párrafos del artículo en que *El Mercantil Valenciano* retrata al Presidente del Consejo de Ministros:

«Ahora bien: desde que ocurrió el hecho de Sagunto, el Gobierno que más ha falsificado el sufragio y más atrocidades ha cometido en materia de elecciones, que más ha menospreciado la voluntad nacional en sus manifestaciones legales y pacíficas, ha sido este triste Gobierno de Sagasta; de Sagasta, cuyo nombre va unido en nuestra historia á las más grandes corrupciones electorales y á las más grandes catástrofes políticas; de Sagasta, que lanzó á las más grandes catástrofes políticas; de Sagasta, como luego lanzó cien mil republicanos en 1869, por siempre famosas, abriendo la primera brecha en el trono de D. Amadeo; de Sagasta, en cuyas manos pereció la República, á impulsos de un pronunciamiento; de Sagasta, que acaba de tropezar en su camino con el pronunciamiento de Badajoz, como si fuera su destino provocar á su paso por el poder la guerra, la violencia y el desorden. ¡Y es muy amable y muy liberal Sagasta!»

Nadie tan fino, tan dúctil, maleable y simpático como él; pero nadie como él tiene tanta sangre sobre su cabeza. Repara, repara en los torrentes de sangre de que ha de responder ante Dios y ante la Historia: primero la derramada en el cuartel de San Gil, y en aquellos horribles fusilamientos de los veintidos sargentos de artillería, á quienes incitó y movió á la rebelión; luego la vertida en las barricadas republicanas de Valencia, Barcelona, Cádiz y Málaga; más tarde la esparcida á rios durante la guerra civil; últimamente la de esos pobres sargentos de Numancia, á quienes acaba de fusilar en Santo Domingo de la Calzada, mientras indultaba á un parricida y al homicida Casalta. A él estaba reservado dar á la restauración el bautismo de sangre é imprimirle aquel lúgubre sello que tenía el trono de D. Isabel.

A él estaba reservado abrir el abismo de la sangre entre la democracia y las fuerzas monárquicas del país. A él, en cuyo favor morían ayer los sargentos de artillería, estaba reservado matar hoy á los sargentos de caballería. La sangre, la sangre siempre en torno suyo. ¡Y es muy simpático personalmente y muy agradable el Sr. Sagasta! ¡Y hasta muy liberal, cuando sólo se trata de tolerar hechos y manifestaciones individuales!

Vedle tranquilo ante un hecho que ha conmovido á España entera, buscando sencillamente nuevos medios de conservar el poder. El antiguo demagogo, condenado á muerte por rebelde, por quien morían en el patíbulo sus cómplices, mata hoy con la misma serenidad con que ayer dejaba morir á aquellos, y sigue adelante en su camino. Ayer, en contra de los Borbones, enviaba gente al cadalso; hoy, en favor de los Borbones, hace lo propio. Sangre en la oposición, sangre en el poder, siempre la sangre. ¡Y él tan tranquilo!»

Hablando despues del fusilamiento de los sargentos, y de que al verificarse el desfile se levantó uno de los cuatro pidiendo perdon, y una tercera descarga le quitó la vida, dice:

«Era el 30 de Octubre de 1837: el general Escalera había sido asesinado por los soldados del provincial de Segovia, y el con-

sejo de guerra había condenado á la última pena á aquellos desgraciados.

Un historiador describe así el acto del fusilamiento: «Con la prontitud que se acostumbraba en estos casos, recibieron los primeros los auxilios espirituales, y una descarga anunció al ejército que la sentencia se había cumplido. Un cabo de los sentenciados, tal vez por disposición divina, salió ileso de la descarga y corrió hacia el general pidiendo clemencia, á lo que Espartero, acatando el fallo del Altísimo, se interpuso entre el criminal y los guías que querían volver á tirar, y cubriéndole con su cuerpo, dijo:

—Este hombre está muerto ya para la justicia.... Toma, añadió, volviéndose á él y dándole el dinero que llevaba en el bolsillo: cete, y que no vuelva ya á verte más....»

LA CARICATURA

Teníamos preparada la que hoy publicamos, cuando se suspendieron las garantías constitucionales; pero no quisimos darla, á pesar de hallarse aprobada por el gobernador civil de la provincia, temerosos de que la secuestraran y no llegase á poder de nuestros lectores.

Presentar en aquellos momentos un ejemplo vivo de subordinación, disciplina y consecuencia, hubiera parecido improcedente, y preferimos no publicar una semana el número, á dar á los asustados fusionistas el gusto de reventarnos, pues no nos agrada desempeñar en tonto el papel de víctimas.

Hoy que la suspensión de garantías se ha levantado, la publicamos con gran satisfacción, advirtiéndole que ese modelo de militares rígidos y ordenancistas, en seguida que tuvo noticia de los sucesos que siguieron al pronunciamiento de Badajoz, dirigió al ministro de la Guerra un telegrama concebido en los siguientes términos:

«Biarritz 9 Agosto.—Ministro Guerra.—Madrid.—Teniendo noticia nuevos tristes acontecimientos ejército, ruego á V. E. haga presente á S. M. el rey el testimonio de mi lealtad, ofreciéndole mis servicios si son necesarios.»

A pesar de esto, y acaso precisamente por esto, creo que los republicanos no debemos extremar los ataques al héroe de Alcolea.

LA OBRA DEL GENERAL

Opinion de la prensa sobre las reales órdenes de Guerra:

El Porvenir:

«Apena el ánimo, indigna y repele á toda conciencia recta y honrada ver cómo hombres de tachable conducta y de perniciosos antecedentes alzan la voz en defensa del deber, á que ántes faltaron, recriminan á los que hacen lo que ellos hicieron, é imponen leyes que nunca les merecieron consideración ni respeto.

Tal acontece con el general Martinez Campos; el rebelde de 1874, el que pisoteó la ordenanza militar sublevándose contra el Gobierno constituido, al frente del enemigo y en tiempo de guerra; el que debía posicion y honores en la milicia, más que á sus servicios y á su capacidad, á mercedes de la Revolución y de la República, etc., etc.»

El Progreso:

«Muchos deben ser los atacados cuando se echa sobre todo el ejército el sambenito, y al són de trompetas se concede indulto general á los oficiales y sargentos que se acojan á la real clemencia; de todo lo cual resulta que no hay en las altas regiones conocimiento exacto de lo que sucede, y el ministro semeja al pescador poco afortunado que, á trueque de recoger algo, no vacila en arrojar dinamita al estanque, desconociendo tal vez de los males que esto trae consigo.»

«Uno de esos paisanos que nada le deben ni á Dios ni al diablo, refiriéndose al depósito de sospechosos creado en Cuenca, decía:

—Por lo visto son más los malos que los buenos; este caso podría recordarle al ministro de la Guerra aquello de

Vinieron los sarracenos.»

«Sólo tienen una cosa buena... los resultados que están produciendo, y que producirán, saludables, muy saludables, más saludables... como que cortarán el mal de raíz.»

«En el Norte se ha sublevado un regimiento de caballería. ¿Qué ha hecho el ministro de la Guerra con el general Quesada? ¿Está ya sometido á procedimiento el generalísimo del ejército del Norte? Porque no vamos á hacer recaer toda la responsabilidad sobre los oficiales de semana. Cuando se gana una batalla, nadie los busca á éstos para declararlos héroes, ni para hacerlos capitanes generales, ni para darles títulos de pacificadores. Si hay disgusto, si hay malestar en un ejército, el jefe superior debe saberlo, debe conocer sus causas y atender á su remedio. Tal es, no ya el espíritu, sino también la letra del artículo copiado; tal es, no ya el espíritu, sino también la letra de aquel otro que empieza: «Ningun superior se podrá disculpar con la omisión ó descuido del inferior en los asuntos que pueda y deba vigilar por sí.» ¿Qué asunto más digno de la vigilancia del superior que cuanto se relacione con el orden y la disciplina de un ejército?»

El Globo dice «que se invierte el principio de derocho, según el cual á nadie puede tenerse por culpable en tanto que su culpabilidad no quede demostrada; que estas disposiciones son reminiscencias de aquel decreto del absolutismo que llamaron los realistas la criba del ejército, y que sorprendió á los mismos gobiernos extranjeros por quienes Fernando VII había recobrado su poder absoluto;» y despues de copiar la parte dispositiva de la segunda real orden, exclama:

«Y aquí se le ocurre á todo el que toma esa real orden en las manos: si se tiene datos y antecedentes de que esos sargentos y esos oficiales pertenecen á una asociación secreta, ¿por qué no se les lleva ante los tribunales y se les aplica todo el rigor de la Ordenanza? Y si no se tienen tales antecedentes ni datos, ¿por qué medio se va á proceder? ¿Por sospechas? Pues eso será, en el fondo, ni más ni menos que el sistema de las impurificaciones y las purificaciones.»

El Correo Militar:

«La amenaza de un proceso criminal contra todos los jefes y oficiales que no simpatizan con una sublevación, puede ser, más que garantía de su fidelidad, un estímulo para su rebeldía.»

«¿Conque es de Ordenanza que se procese, en general, á todos los oficiales que no tomen parte en una sublevación? ¿Conque es de Ordenanza que por meros indicios de pertenecer á una sociedad secreta se separe del ejército á oficiales que pueden ser muy dignos? ¿Tendrían la bondad de manifestarnos los colegas oficiosos (poco oficiosos ciertamente respecto del ministro de la Guerra) en qué artículos, títulos y tratados de la Ordenanza se manda determinadamente todo eso?»

«Ha extrañado, no sin motivo, que en las disposiciones de ayer se hagan responsables de la sublevación de fuerzas á los oficiales, desde jefe de regimiento abajo, excluyendo de responsabilidad á los oficiales generales, de quienes nada se dice.

«¿Es que habrá una ley para los primeros y otra para los segundos? ¿O es que se cree que la faja limpia de toda culpa?»

«Es menester, como ha dicho *El Progreso*, en vez de pasar grandes revistas, en las cuales no se ve más que el estado de conservación de los uniformes y, cuando más, la marcialidad de los soldados en el

EL MOTIN



desfile; en vez de premiar el descuido de jefes y oficiales á quienes, sin ellos advertirlo, se les subleva el regimiento, ó enaltecer el asesinato cobarde y por la espalda, buscando en tal crimen un paliativo á su traición, estudiar con afán las causas del malestar en que viven las clases militares."

La Vanguardia:

"Publicar dos circulares, que estamos seguros no habrían firmado ni Narvaez, ni Hoyos, ni Cheste, ni Novaliches en los tiempos de la más furibunda de las situaciones reaccionarias; declarar en ella que hay en el ejército una asociación republicana; confesar además que esta asociación está compuesta de oficiales y sargentos; decirle al país que los últimos acontecimientos han puesto de manifiesto que el ejército está en una incalificable situación, y á continuación manifestar de una manera tan inequívoca que las gestiones todas de la situación restaurada y los esfuerzos del general sublevado en Sagunto han sido ineficaces para encauzar, para hacer cesar ese estado anormal del ejército; y como complemento de todas estas cosas tan inverosímiles, después de tantas y tantas protestas como hemos oído al héroe del Zanjón, afirmando á la faz del país que la época de los motines militares pertenecía á la historia y que él garantiza que el ejército y el país estaban altamente satisfechos, venir á decirnos que, aun cuando la asociación republicana militar existe, él no conoce á ninguno de sus afiliados, amenazar á éstos con las penas más severas y pedirles que se acojan á un indulto, para lo que tienen primero que delatarse á sí mismos: todos estos hechos, repetimos, valen más y hace más propaganda en favor de las ideas por nosotros defendidas, que cuanto hayamos podido hacer durante el tiempo que lleva de vida la situación restaurada."

La Epoca:

"Se pretende que son pocos los que han podido dar motivo á la severa medida del ministerio de la Guerra, y que por ello ha sido una injusticia convertirla en medida general. ¿Qué dirían los que por tal concepto censuran las circulares, si el señor ministro de la Guerra les demostrase que padecen una profunda equivocación, y que tal vez tengan, metafísicamente hablando, minada su propia casa, donde más sólidamente establecidos se consideran?"

No nos llega la camisa al cuerpo. A creer á estos monárquicos, no hay tres entre jefes, oficiales y sargentos libres de pecado."

El Liberal:

"La sensación ha sido profunda. Se esperaban disposiciones, pero no tales, sin duda, como las publicadas. Afirmemos únicamente dos cosas; el país las habrá visto con sorpresa; los partidarios de la situación con sorpresa y terror. Figúraos que vuestro médico os dice seriamente que teneis podrida la médula de los huesos."

"Para ser respetado se necesita autoridad, y enfrente de los pronunciamientos sólo la tienen aquellos que no se han pronunciado."

El Diario de la Tarde:

"Un caudillo tres veces laureado, á quien se le sublevaron los batallones sin que tenga la menor sospecha previa, y que después de sublevados averigua que el mejor día le puede suceder de nuevo, es un caudillo en disponibilidad para ingresar en el cuartel de inválidos, con todos los honores de su jerarquía, pero no es el caudillo á propósito para enfrenar los vuelos de la insurrección intestina, ni poner á los gérmenes crecidos á la sombra de su incapacidad, el oportuno correctivo. Y si no es eso el general Martínez Campos, no es nada en las actuales circunstancias, sino un rebelde más, aunque indultado por el éxito."

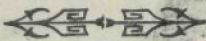
La Prensa Moderna:

"Tan absurda nos parece esta disposición, que no sabemos que decir de ella. Nosotros, en vez de esa real orden, hubiéramos dictado esta otra más lacónica y más justa: "El ministro de la Guerra á quien se le sublevaron fuerzas importantes del ejército sin tener noticia previa de la sublevación, deberá presentar la dimisión en el acto."

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Con bastante sentimiento, nos vemos precisados á retirar del número de hoy esta sección moralizadora, para dar cabida á trabajos de actualidad. En el que viene nos desquitaremos, para que no supongan nuestros amados sotonas que los olvidamos.

Un besito, hermosos, y no guardarnos rencor por esta pequeña falta.



Detalles del fusilamiento de los cuatro sargentos en Santo Domingo de la Calzada, que copiamos de La Vanguardia.

"Colocado el cuadro, la primera fila del destacamento, que distaba 16 ó 20 pasos de los reos, hace fuego á una señal del fiscal y caen á tierra tres de ellos; el otro permaneció inmóvil hasta que trascurridos dos ó tres minutos descarga la segunda fila y consiguen derribarlo. Inmediatamente comienza el desfile; pero al ir á pasar el segundo batallón (el pri-

mero ya lo había verificado) de Bailén, se levanta el número 2, ó sea Alonso, y con voz fuerte, vigorosa, dice: "¡Perdon, mi general, perdon!" Mandan disparar contra él á un soldado, y el proyectil le hiere en el vientre, haciéndole sentar; una segunda bala le penetra por la cabeza: entónces cae exámine. El número 4, ó lo que es lo mismo, Guerrero, exclama acto seguido: "¡Otro tiro, que aún no he muerto!" el cual le propinan; aún hubo necesidad de hacer tres ó cuatro disparos para concluir de arrebatarles la existencia á todos. Continuó el desfile interrumpido."

Y dijo el Dios del Sinal:

"Yo soy tu Dios fuerte, celoso, que castiga la iniquidad de los padres en los hijos hasta la cuarta y quinta generación."

La Izquierda Dinástica ha hallado un documento en el Memorial de Infantería, y lo ha exhumado.

Una de las disposiciones de la Dirección general está concebida en los términos siguientes:

"QUE SE APERCIBA al mariscal de campo DON ARSENIO MARTINEZ DE CAMPOS, jefe de estado mayor que fué del departamento Oriental, y al comandante don Juan Sanchez Barragan, para que en lo sucesivo sean más escrupulosos en sus recomendaciones oficiales y ménos pródigos para ofrecer ocasiones de que la disciplina se relaje con ejemplos como el presente; haciéndose extensivo el apercibimiento al jefe de estado mayor y el jefe del cuerpo, por haber cursado propuesta con nombres intercalados en las listas, como aparece en la sumaria, y por último, en atención á la gravedad de los hechos, y con objeto de evitar su reproducción en lo sucesivo, el expresado Gobierno ha decidido al propio tiempo que las recompensas ó gracias que se otorguen por acciones de guerra ó hechos determinados, se consideren nulas ó como no dadas, siempre que se pruebe que los individuos agraciados no se han encontrado en el hecho que les produce, sin perjuicio de exigir la responsabilidad á los jefes y oficiales que por cualquier causa den lugar á estos abusos."

Bien por La Izquierda Dinástica. Imitemos todos su ejemplo y hagamos guerra implacable y sin cuartel á todos los hombres de esta situación, que han conseguido lo que parecía imposible: rehabilitar á los conservadores.

De El Pabellón Nacional:

"Han sido denunciados los periódicos La Izquierda Dinástica y El Porvenir. Sentimos el percance; pero ciertas medidas son indispensables, y el que no quiera sufrirlas procure no dar motivo para adoptarlas."

A este exabrupto le pone El Cronista el siguiente gráfico comentario:

"Cuando se ahorcaba á los condenados á muerte, tenía el verdugo un ayudante que tiraba de los pies á los ajusticiados. Hoy este papel y este empleo no se encuentra más que en la prensa ministerial."

¡Bien, muy bien!

De La Democracia, de Badajoz:

"Resultado, pues, que efectivamente ha habido un caballero particular ó dos caballeros, de infantería, que no han tenido inconveniente en quitarse la careta."

Mejor: así los conoceremos, esto es, los conocemos ya. Pero que no se diga luego que España es un país de hidalgos.

Porque aquí como en todas partes hay de todo. Y lo conveniente en estos momentos es tener memoria, mucha memoria."

Para refrescarla mañana, copiamos nosotros todo lo interesante que se publica hoy.

Queremos hacer de EL MOTIN un libro de memorias.

Han sido dados de baja en el ejército dos tenientes coroneles, cinco comandantes, 21 capitanes, 34 tenientes y 25 alféreces de infantería; un teniente coronel, dos comandantes, seis capitanes, 10 tenientes y seis alféreces de caballería; dos capitanes, un teniente y dos alféreces de carabineros; dos médicos de sanidad militar, dos profesores de equitación y un músico mayor, suponiendo un total de 122 jefes y oficiales.

No por haberse sublevado en Sagunto, sino por haberlo hecho en Badajoz y la Seo.

La Izquierda Dinástica ha leído una carta de Logroño, fechada el 2 del actual, en la que se asegura ser cierta la muerte del lancero Pedro Martínez, cuyo cadáver, dice, apareció en la mañana del mismo día en la carretera que va de Logroño á Albelde, de donde aquel era natural.

¿En qué quedamos? Porque nos interesa que la verdad quede en el lugar que le corresponde.

Voy desconfiando cada vez más del poder de la prensa.

Clama contra los abusos de los panaderos, y cada día son mayores.

Contra las faltas en el peso y la medida de los demás artículos alimenticios, y se roba más cada día.

Contra la fábrica de bujías La Estrella, y la fábrica sigue funcionando.

Contra el depósito de cadáveres que se está construyendo junto á Valle Hermoso, y las obras adelantan que es un gusto.

Es verdad que parte de la prensa publica comuni-

cados, que cobra á tanto la línea, de los interesados en que las cosas continúen como están.

Situación de la clase trabajadora en Málaga, según un periódico de aquella capital:

"Solamente en un barrio populoso, el de Capuchinos, han sido despedidos de las fincas que habitan más de seiscientos inquilinos, en un mes, por no poder satisfacer los alquileres."

El mes anterior ocurrió en el mismo barrio una cosa análoga."

Ninguno vive de la Iglesia. Hago esta declaración, para que los impíos no supongan que á los curas los echan de ninguna parte por no poder pagar."

El arzobispo de Toledo cobra nueve mil duros de sueldo."

Bien puede alabar á Dios, si es cierto el antiguo modismo de "barriga llena á Dios alaba."

El gobernador de Granada ha dispuesto que los establecimientos donde se venden objetos fúnebres, retiren éstos de la vista del público."

Justa medida, por la cual viene clamando inútilmente la prensa de Madrid."

Dice El Liberal que es corto el número de parroquias con relación al actual vecindario de Madrid, porque no se oyen las campanadas que tocan á fuego."

¡Ay, colega! Peor sería el remedio que la enfermedad."

Habla La Época del Sr. D. Serafin Vega, teniente coronel sublevado en Badajoz, y dice:

"De quien se nos dijo que había trabajado por el triunfo de la restauración al lado del difunto conde de Valmaseda, y por lo visto ni este mérito tiene el mal aconsejado oficial."

¡Hola! ¡Hola! ¿Conque sublevarse es un mérito, según por quien se haga?"

En este caso se deja al criterio de cada cual el momento y la causa. Excelente doctrina."

La Izquierda Dinástica:

"De este hombre (Martínez Campos) sí que se puede decir con toda verdad que no ve más allá de sus narices. Siempre tiene enfrente la opinión, y es que cuando no concula una ley, comete un atropello, una arbitrariedad ó una torpeza, y cuando no, hace una tontería."

Conformes.

Tres albañiles al suelo: uno en la calle del Sordo, otro en la de Argensola y otro en el puente de Segovia."

¡Pchs! De seguro no hay un concejal á quien le quite el sueño esta noticia."

Leemos en La Fe:

"El general cree que puede hacer toda clase de barbaridades á sus anchas."

¿Quién pone puertas al campo? que dijo Sagasta."

Final de un artículo de la Gaceta Universal:

"¿Donde hay un hombre?"

En Ginebra."

ADVERTENCIA

En el número próximo daremos un excelente retrato del Sr. Ruiz Zorrilla, hecho por el renombrado dibujante D. Manuel Jimenez, autor de otros publicados en «El Motin.» Ocupará el espacio destinado al cromo."

OTRA

Suplementos á EL MOTIN

	Pts.	Cts.
Cada ejemplar, en color, buen papel y esmerada impresion, lo cual le hace ser el más barato de los periódicos de su clase.	10	
Números atrasados.	15	
El paquete de 25 números para los Corresponsales.	1 50	
Los señores Corresponsales fijarán sus pedidos antes de la salida del suplemento de este número.		

ESPEJO MORAL DE CLERIGOS

PARA QUE LOS MALOS SE ESPANTEN

Y LOS BUENOS PERSEVEREN

Ó SEA

recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los célebres y odoríferos Manojos de flores místicas publicados por

EL MOTIN

Tercera edición.—Una peseta

EN PRENSA

para publicarse en breve

LA PIQUETA

POR

José NAKENS

UNA PESETA

Imprenta de M. Romero, Ventura Rodríguez, 8.